YAIZA

(El Collar)



NOVELA

SEBASTIÁN MANUEL GALLEGO MORALES

Liber Factory

YAIZA

Sebastián Manuel Gallego Morales

YAIZA

Procede del Guanche,
lengua aborigen canaria, significa
ARCO IRIS

Novela

Liber Factory

© Obra: YAIZA

Primera edición: Noviembre, 2021

© Autor: Sebastián Manuel Gallego Morales

ISBN: 978-84-18874-53-6

Sonia Azor Reche (soazre@hotmail.com)

Portada: Monumento al campesino, obra de Cesar Manrique, en San Bartolomé (Lanzarote)

Contraportada: Visita en camello al Parque Nacional de Timanfaya.

© Editado por LIBER FACTORY www.liberfactory.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del copyright. Todos los derechos reservados. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

DEDICATORIA.

A los Lanzaroteños, que en el siglo XVIII y durante seis años sufrieron la ira destructiva de 25 cráteres volcánicos lanzando lava y destruyendo 23 caseríos y perdiendo 20.000 hectáreas de terreno fértil. Todo lo han superado.

El autor.

I

No había empezado aún la temporada veraniega, pero se veían en esta hermosa y amplia playa de Vera, acá y allá, totalmente distanciados, algunos grupos. Por el chillar de los niños en sus alegres juegos, se notaban las familias y las pandillas de amigos que jugaban junto a la zona que bañaban las olas. Chillones unos, alborotadores otros.

Me situé en un punto intermedio entre dos grupos, tendí mi esterilla sobre la arena y poco a poco fui desvistiéndome. Ya llevaba puesto el bañador desde el hotel y el vestido cayó sobre mis pies. Volví a ajustarme las tirantas y pasé los dedos entre mis muslos y nalgas. Me estaba perfecto, conocía que era así desde que lo compré días atrás en los grandes almacenes. Se ajustaba totalmente a mi cuerpo y lo moldeaba aún más. Sujeté mi vestido bajo el peso de la toalla, escondiendo a la vez entre sus pliegues el teléfono móvil y me acerqué a la orilla.

Lástima que no me pudiera ver ahora Nacho. Él se lo había perdido con su repentina marcha a Sevilla, dejándome aquí en Vera, en un mes de mayo

que se había presentado caluroso antes de tiempo. Pero estaba disculpado. La llamada de su madre comunicándole el fallecimiento de su hermana Carmen, para él su madrina, había hecho que se marchara aquella misma tarde a Sevilla.

Bajé hasta donde unas pequeñas olas rompían al filo de la playa y pisé por vez primera en este año el agua del Mediterráneo. Estaba tibia. Me decidí y de un salto me introduje en ellas, nadé unos metros y regresé a la orilla. Seguía pensando en Nacho y en su madrina. Al coger la toalla el puntito del móvil me indicaba que alguien había intentado contactar. Había una llamada perdida de Nacho; no quise devolvérsela por si se encontraba en el tanatorio o en otro lugar en el que el sonido fuera indiscreto así que le puse un mensaje:

—Pienso que ya estas con tu familia, estaba bañándome. Esta noche hablamos.

Su contestación me llegó en segundos:

—Ok.

Cuando llegué a casa me entretuve bastante rato en la ducha, me agradaba el caer del agua sobre mi cuerpo y el agua de esta zona es blanda, carece de cales que la endurezcan y es beneficiosa para la piel. No tenía prisa alguna en salir a colgar en el porche mi bañador, una pena que Nacho no me hubiera visto con él, estrenándolo aquella tarde, seguro que habría tenido palabras amables

y cariñosas hacia mi persona enfundada en aquella prenda veraniega que ensalzaba mi cuerpo.

Nunca me he considerado mujer perfecta pero sí bien conformada sin tener nada que envidiar a las jóvenes de mi edad. Desde niña me he cuidado y aunque poco he hecho ejercicio, y mucha bicicleta para ir desde el pueblo hasta la casa cortijo en la que vivían mis abuelos y que era el hogar veraniego de toda la familia por su amplitud en habitaciones y sobre todo por estar en un rincón del pueblo en el que se beneficiaba de todo lo bueno del campo y de la ciudad. El centro de todo era la piscina, que, llenada con agua de pozo, mantenía la frescura incluso en los días de canícula.

Ahora, en mi terraza, mientras tiendo a secar la toalla y el bañador, evoco con ligeras pinceladas estos días de mi infancia y juventud, mis abuelos, mis padres, mis primos. Toda la familia junta en unos días de calor que se mitigaban con los juegos primero en el agua, luego con las consolas y juegos de mesa en aquellas grandes habitaciones en las que los menores. Los medianos y los grandes podíamos estar, jugar y divertirnos sin molestar unos a otros. Me he pasado por el frigorífico, he tomado una cerveza fresquita y un cuenco lleno de frutos secos, muy variados. Ya no me visto. Me he cubierto con un albornoz, precisamente con el que me regaló Nacho y que tanto le gusta a él verme

cuando llega harto de trabajar a casa, y que alegra sus ojos nada más abrir la puerta y saber que me lo quitaré para juntarme con él bajo el agua de la placentera ducha.

Hoy de Nacho solo espero su llamada; si hay un beso, un mimo, un ligero halago, será a través de las ondas, pero será suyo y eso me consolará esta momentánea soledad en la tarde noche de este caluroso día del mes de mayo del segundo año de la Pandemia Covid19. Ha sido el grato sonsonete de mi móvil, el que me ha despertado de un ligero sopor que no sueño, en el que había caído acurrucada entre los cojines del balancín del porche. Lo primero que vi fue la hora, pasaban ocho minutos de las diez, pero aún se notaba la claridad del día.

—Sí, Nacho soy yo, dime.

—¿Cómo ha sido todo?

Fue una larga conversación, su madrina había muerto de un infarto, en su propio domicilio de la calle Feria en Sevilla, mientras veía un programa de televisión y según dictamen médico, no había sufrido ni notado la muerte, fue muy benigno el tránsito.



II

Fue una larga conversación, Nacho no regresaría en unos cuantos días, como mínimo dos o tres, pues tenía que arreglar varios documentos antes de volver de Sevilla. Su padre le había entregado un sobre en el que su madrina lo dejaba a él como único heredero de todos sus bienes, pero solo era una copia del testamento. Para obtener la original tenía que presentar en la Notaria autorizante el certificado de defunción y eso lo expedía el Registro Civil, una vez anotada la defunción, ahora solo hay trámites legales.

—Cuestión de días, pero ya que estoy aquí voy a cambiar mañana la cerradura del piso, no por nada, sino porque he oído a mis tías hablar de pulseras y collares a los que su hermana Carmen era muy aficionada. Es un consejo que me ha dado mi madre. Una cosa es que yo les regale lo que quiera, como recuerdo de su difunta hermana y otra que lo tomen sin mi consentimiento. Por eso voy a demorarme unos días. Aparte de ello, hay una cosa que tengo bien clara, mi tita Carmen no solo tenía predilección por mí, sino que desde el primer día en que te la presenté le caíste bien, y en más de

una ocasión te lo ha demostrado. Así que de estas pequeñas joyas que dice mi madre que ha dejado, la primera que elegirá serás tú, y no sus hermanas. Creo que así lo habría querido ella.

Nada comenté, pero lo entendía perfectamente, su madrina y yo habíamos congeniado, nuestro hogar en Sevilla en tiempos de Feria, Semana Santa o Navidad había sido su pisito en calle Feria, el mismo que ahora legaba a Nacho, y con el todo lo que contenía.

Cuando acabamos de hablar ya era bastante tarde, nos despedimos quedando en que me llamaría todos los días que estuviera ausente.

Cené poca cosa, un ligero sándwich de jamón y queso, y me puse a ver una película en la tele. Pero mi cabeza no estaba para adentrarme en los embrollos de una pareja francesa, ni de otra pareja italiana. Así que opté por buscar en la Tablet, algo de Netflix para ver tumbada en la cama, pero no encontré lo que me apetecía.

Quedé tumbada en ella, y mi mente voló hacia Nacho, de Nacho a Sevilla y quedó anclada en Carmen Serrano Moral, la madrina difunta.

Había sido la menor de cuatro hermanas, hizo la carrera de geología, amplió estudios a la vez que creaba trabajos y editaba sus ideas y descubrimientos en Marruecos, otros países del norte de África, América del sur y América central, hablaba entusiasmada lo mismo de los desiertos de África que de los volcanes de los Andes o de los países de centro-América.

Opositó y logró plaza en la Politécnica de Sevilla, y hacia muy pocos meses que se había jubilado cuando le llegó inesperadamente la muerte, precisamente cuando le habíamos propuesto que nos acompañara en un viaje a la Isla de Lanzarote en este verano. Sabíamos que le agradaría este paisaje volcánico.

No sé ni cómo ni cuándo me vino el sueño, sí que tuve pensamientos agradables y que fue el sentir un poco de frío lo que me hizo despertar, me arropé y volví a mis gratos sueños. Eran junto a Nacho.



III

El trabajo fue lo que hizo que Nacho viniera por este rincón de la costa almeriense. Llevamos dos años residiendo aquí, no nos fue difícil encontrar un apartamento en una de las muchas urbanizaciones que existen; tenemos vistas al mar desde la terraza, no desde el porche que está dando a las zonas comunes, césped, jardines y piscinas. Pero exceptuando los meses de verano en los que estamos muy acompañados, el resto del año solo somos cuatro las familias fijas en la urbanización, de un total de veintidós viviendas.

Nos agrada durante todas las mañanas, en invierno o en verano, desayunar en este porche ante el cual hay unos pequeños recuadros de jardín, que pertenecen al uso privativo de los propietarios o inquilinos. Desde el primer día yo lo hice como *mi pequeño jardín* plantando en él las flores que siempre me han gustado.

Algunas las puse en semillas, otras las trasplanté de pequeñas macetas, rosas las tengo en rojo, blanco, amarillo y salmón.